



# COMUNICACIONES

## LIBERTAD EN ALIENACION

**«El peligro del pasado estaba en que el Hombre se convirtiera en esclavo. El peligro del futuro está en que los Hombres se conviertan en robots o autómatas». (Erich Fromm, «Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea»).**

### I

La ventaja para el poder establecido es que los «autómatas» no se rebelan.

Los esclavos pueden llegar a tener conciencia de su situación. Los autómatas — que cambiaron la conciencia crítica por la pasividad — no se enterarán siquiera de que dejaron ya de ser hombres.

### II

¿Libertad para los autómatas?...

La libertad sólo puede asumirse situándose el Hombre en una «alternativa» en la que decidir por sí mismo; una «alternativa» sólo existe para el hombre capaz de percibir el mundo exterior desde una actitud «crítica». La libertad del autómata no existe. Es, sencillamente, imposible.

¡POR ESO LA DAN! Porque esta libertad es la nueva alienación, el nuevo opio que se suministra a la masa, como ayer se le daba una «religiosidad», previamente institucionalizada en el sistema de poder.

### III

El sistema de poder tiene demostrada una voraz capacidad para asumir

-integrando- los grandes valores, que va alumbrando el hombre en su proceso liberador.

Es preciso comprender esto para ponerse en guardia en cuanto el sistema asimila e integra un «valor humanístico»: es preciso aprenderse muy bien -¡para no olvidarlo nunca!- esta reiterada lección: que el sistema siempre asimila los valores generados por la conciencia humanística, previa (o al menos paralela) integración en el «orden establecido de sus propios intereses».

#### IV

Esta trágica verdad puede ser una clave esclarecedora de tantas y tantas frustraciones sufridas por el hombre en su caminar histórico.

Peró la constatación de esta experiencia histórica no tiene que ser pesimista. No debe serlo, porque toda adquisición de una verdad es siempre robustecedora e iluminadora para avanzar a nuevas conquistas. «La verdad es siempre revolucionaria», diría Lenin.

Así, el conocimiento de que el sistema siempre «ASIMILA INTEGRANDO» puede resultar muy útil porque debe conducirnos a buscar el «antídoto» que el sistema haya puesto, en cada caso, para neutralizar los efectos liberadores del «valor integrado».

En este caso, hoy, la libertad neutraliza mediante la masificación de autómatas, de robots, incapaces de usar la libertad.

Es la libertad para hacer lo que «quieras», pero habiéndose cuidado muy bien de prevenir que «quieras», desde tu amaestrada pasividad, lo que en cada circunstancia se te induzca.

#### V

Todo esto puede rastrearse perfectamente en la realidad de nuestra sociedad actual.

Mientras las masas no manifiesten tener alguna capacidad de autodeterminación, de decidir sus propios objetivos fuera de las limitaciones del sistema, no habrá libertad, sino golpismo, dictadura, represión..., ejemplo reiterado: España 1936, Chile, Argentina, Bolivia, y tantos otros en América Latina y fuera de ella, incluso en Europa, Turquía, etc.

Peró cuando las masas pueden manipularse hasta hacerlas dóciles al pastoreo de «líderes» que las conducen dentro del sistema, entonces, -¡SOLO ENTONCES!- se las reconoce «aptas para la democracia», y poderes fácticos permiten, vigilantes, que se institucionalice la libertad, aunque será una libertad a la que -ante cualquier devaneo más allá de las permisiones del sistema- se le recuerde, constantemente, el peligro de la «involución» o, a lo claro, se le amenace de que, si no se mantiene correctamente integrada, dócil, se podría volver a la dictadura, a la represión, a la fuerza.

#### VI

Así es como se contempla, pasmado, que por ejemplo, cien años de honrada firmeza del socialismo marxista y revolucionario se lleguen a transformar, sin más que un ligero pataleo de una pequeña minoría ahogada, en este partido integrado al que se le permitió llegar al poder, previa reconversión, dentro de las coordenadas del orden burgués aceptado.

Así es como puede comprenderse, con toda su trágica significación, aquella sorprendente manifestación de un líder de primera fila, que proclamaba: «valen más 10 minutos de televisión que 10.000 militantes», y este fenómeno, tan curioso, de que se pueda llegar a «consensuar» todo menos, precisamente, el control de la televisión.

Peró lo curioso, lo sorprendente, es que todo eso pueda resultar posible: que funcione y además que funcione hasta bien: ¿Por qué...?, ¿cómo...? y sobre todo ¿hasta cuándo...? aunque, según parece, el sistema confía que por bastante tiempo. Acabamos de escuchar que «alguien» cuenta disponer nada menos que con veinticinco años, sólo para que empiecen a notarse los efectos de su actuación...

Peró no debe extrañar demasiado. Basta saberse uno poseedor de los medios para manipular las masas.

#### VII

¡Y esto es lo grave! Que la capacidad y las posibilidades de manipulación de las masas se ha acrecentado hoy tanto y lo que es todavía peor, tiene tales perspectivas de acrecentarse en el futuro, hasta límites insospechados que verdaderamente ¡ATERRA! El peligro del futuro está en que los hombres se conviertan en robots, en autómatas.

O, acaso, ¿no se habrán convertido ya, al menos en el área de los países desarrollados?

¿Puede comprenderse si no, por ejemplo, el sindicalismo norteamericano o la domesticación de tantos otros sindicatos del mundo occidental, a la que, según parece, se está intentando actualmente reconvertir a los de nuestro país? Quizá sea esta una batalla definitiva.

Merecería considerarse, desde esta perspectiva, el enfrentamiento Gobierno-Sindicatos con más interés y compromiso, por quienes todavía somos capaces de mantener una conciencia crítica ante el acontecer histórico.

#### VIII

Cuando la manipulación de las masas se ha convertido en una «ciencia» y en una «técnica» casi perfectamente desarrollada; cuando los instrumentos y los medios para la total manipulación de las masas, desde unos recónditos

centros de poder, inlocalizables, inalcazables, esta logrando un grado de eficacia casi absoluto, ¿PUEDE EXISTIR LA LIBERTAD...? o, en su formulación de Fromm: los autómatas, los robots, ¿SON LIBRES...?

Y desde una perspectiva fundamental, absolutamente esencial, ¿quiénes encarnarán, en la sociedad que deviene, las fuerzas progresivas de la historia...? ¿Las masas robotizadas que sigan ciegamente los dictados de un poder oligárquico, en la sombra...? O, ¿no podrán llegar a serlo las minorías de los pocos hombres que quieran, sepan y puedan sustraerse, pagando un duro precio, a la alienación de la masa manipulada?

Las preguntas son muy serias: muy graves. Entrañan la legitimación misma, en un trance socio-histórico semejante, y el cuestionamiento de la propia democracia «formal», tal y como es concebida y practicada en el mundo occidental.

**Por Cayetano Hernández.**